



The Natural Resources Podcast

El Carbón, Bajo Fuego

Con Anne-Claire Howard

Åsa Borssén:

Un contexto político y empresarial cada vez más comprometido con la transición energética en consolidación parece haber condenado el carbón al pasado. El rey de la energía está muerto... ¿cierto?

Mi nombre es Åsa Borssén, y esto es Highgrade.

Åsa Borssén:

Bienvenidos a este Podcast de Recursos Naturales. El carbón ha hecho posible los mayores avances de la era industrial. Literalmente ha alimentado la economía mundial durante los últimos dos siglos, y hasta hace unas décadas, el llamado oro negro era el rey indiscutible de la energía. Pero el carbón está ahora empañado por una mala reputación, y tanto los consumidores como los inversores han empezado a evitarlo. Hoy hablo con la Directora Ejecutiva de "BetterCoal", Anne-Claire Howard. Mientras pasamos a Anne-Claire sobre las brasas, ella argumenta que el tema no es blanco o negro. Anne-Claire, gracias por acompañarme.

Anne-Claire Howard:

Muchísimas gracias por invitarme.

Åsa Borssén:

Comencemos desde el principio, ¿qué es BetterCoal?

Anne-Claire Howard:

BetterCoal fue creado hace bastante tiempo, posiblemente hace unos siete u ocho años, por un número de compradores de carbón que buscaban fomentar un abastecimiento responsable. La premisa principal de la organización era que mientras se explotara el carbón, mientras se siguiera quemando, debíamos asegurarnos de su producción responsable. Y por eso estos compradores establecieron el código BetterCoal, que es un estándar de minería, y la columna vertebral de toda nuestra organización. Ese código se aplica directamente a los sitios mineros. El objetivo fundamental era aprovechar el poder del comprador para animar a los productores a producir de forma más responsable. Nos centramos en la performance ESG para que los compradores puedan aumentar las compras de minas responsables.

Åsa Borssén:

Antes de abordar el tema del carbón, me gustaría que nuestros oyentes te conocieran un poco mejor. Háblame de tu trayectoria profesional. Tienes antecedentes en el campo del desarrollo; ¿cómo es que terminaste trabajando para una organización de carbón?



Anne-Claire Howard:

Es una pregunta que me hacen a menudo, y no veo que mi papel actual en el espacio del carbón se oponga a mis antecedentes en el desarrollo. Por el contrario, si miras el desarrollo de nuestras propias economías, este fue alimentado por el carbón. Sin el carbón, o el mineral de hierro, no habríamos tenido una Revolución Industrial, ni electricidad, ni desarrollo económico. Y si miras al mundo de hoy, y especialmente en el mundo en desarrollo, muchos de los problemas a los que se enfrentan estos países están relacionados con la falta de acceso a la energía fiable y asequible. Y el carbón, de alguna manera, ha ayudado a lograr esto. Pero obviamente, conlleva un daño y un costo para el medio ambiente.

Åsa Borssén:

Y también has trabajado en la industria del petróleo. ¿En qué se diferencia del sector del carbón?

Anne-Claire Howard:

Creo que es muy similar. He trabajado en gas, he trabajado en petróleo, ahora trabajo en carbón. Mi madre sigue diciéndome que un día trabajaré en la energía nuclear y habré cerrado el círculo. Los extractivos en general, y los combustibles fósiles en particular, juegan un papel importante en nuestras economías. Para mí, la atención siempre ha girado en torno a cómo podemos asegurarnos de que los impactos positivos se maximicen y que los impactos negativos se minimicen tanto como sea posible. Y no creo que haya una manera de hacer nada de esto 100% limpio. Pero sí hay muchas cosas que podemos hacer para minimizar los efectos que el sector extractivo genera en el medio ambiente y en las personas.

Åsa Borssén:

El carbón es uno de los principales contribuyentes a las emisiones mundiales de carbono. ¿Cuál es tu posición sobre el cambio climático?

Anne-Claire Howard:

Es difícil argumentar en contra del hecho de que el carbón es probablemente el mayor contribuyente a las emisiones mundiales de carbono hoy en día. No voy a argumentar en contra de eso. Mi familia es del este de Francia, y he visto de primera mano el efecto devastador que la minería del carbón puede tener en el medio ambiente, en la salud de las personas. La quema de carbón en sí misma es obviamente un contribuyente significativo a las emisiones. Y quemamos carbón por varias razones: producción de energía, fabricación de acero, lo usamos en el cemento. Es un combustible que se utiliza para muchos, muchos propósitos industriales. Personalmente, soy una ferviente ecologista, lo creas o no. Pero también soy pragmática, es decir, creo que necesitamos tener una conversación constructiva sobre el papel del carbón en nuestro mundo actual. Y aunque nuestras economías desde Occidente están disminuyendo su dependencia a un buen ritmo, tenemos que aceptar que este ritmo de cambio no es el mismo en todas partes. El año pasado, el carbón representó el 36% de la generación de electricidad. El 10% se utiliza para la fabricación de acero. El carbón es un recurso que todavía se utiliza ampliamente, y no podemos pretender que desaparezca de la noche a la mañana. Necesitamos una transición energética paulatina; es imperativo si queremos salvar nuestro planeta y cumplir los objetivos que nos hemos fijado en los acuerdos de París. Pero mientras tanto, el carbón sigue siendo extraído. Mi papel y lo que más me entusiasma es que, mientras se siga extrayendo, tenemos el deber de asegurarnos de que se extraiga adecuadamente. No sólo tenemos que rendir cuentas a los usuarios del carbón, dado que gran parte de la presión en este momento está en la industria del acero, sino en los mismos productores de energía para reducir sus emisiones. Pero con los mineros de carbón se trata más acerca de detener la



extracción de carbón que hacerlo en forma organizada, de cómo se podría garantizar que se extraiga de forma responsable. Y me molesta mucho cuando leo las noticias, y veo mucha cobertura e interés en el trabajo infantil en el cobalto o el litio y lees todo tipo de historias sobre el oro, y los diamantes. Pero lees muy pocas historias sobre los cientos de mineros de carbón que mueren en Pakistán cada año o en otros países donde la minería del carbón debería hacerse mejor.

Åsa Borssén:

Veamos un poco más en detalle los beneficios del carbón, y seguro que serás mejor que yo al respecto. Empecemos con el lado positivo del carbón. Es relativamente abundante, es barato, y es muy eficiente en cuanto a su contenido energético. ¿Qué más? ¿Qué te gustaría añadir a esa lista?

Anne-Claire Howard:

Es difícil. Al final del día, mi papel no es hacer campaña por el carbón o cualquier otro combustible fósil. Veamos... es muy abundante. Es uno de los combustibles fósiles más abundantes del mundo. Si miras las reservas de carbón de hoy en día, la última estimación es que hay alrededor de 1,1 trillones disponibles. Hay reservas recuperables en unos 70 países del mundo. Si se mira el ritmo actual de producción, es suficiente para unos 150 años (lo que es insignificante en comparación con el petróleo y el gas). Mencionabas su eficiencia. Sí, es muy eficiente, aunque yo advertiría que las tasas de eficiencia realmente varían dependiendo de la calidad del carbón que estás quemando. No todos los carbones son creados iguales. Y creo que eso es algo importante que hay que tener en cuenta. Pero el carbón es útil. Para muchos países, es la alternativa más barata para importar gas o combustible. Incluso mientras intentas aumentar tu capacidad de energía renovable y cuando intentas conseguir las inversiones necesarias, las nuevas centrales eléctricas de carbón son la forma más fácil de avanzar. En Europa, como dije antes, impulsó nuestra revolución industrial. Pero de nuevo, si nuestra prioridad como planeta es reducir nuestras emisiones y lograr el escenario de 1,5 grados, tenemos que acabar con el carbón, tenemos que desplegar la CAC a escala, y no sólo para el carbón, sino para todas las industrias que tienen emisiones significativas.

Åsa Borssén:

Profundicemos en lo que está mal con el carbón. Básicamente, en relación con otras fuentes, genera muchas emisiones de gases de efecto invernadero por unidad de energía producida. ¿Cierto?

Anne-Claire Howard:

Sí. No voy a debatir eso. Y creo que hay otras organizaciones que debaten esto incansablemente. Pero sí, el carbón es un gran contribuyente a los gases de efecto invernadero tanto en el sitio de la mina como con el usuario final. Pero entonces, si se mira la minería en general, el carbón no es diferente a la minería de oro, la minería de cobre, y la minería tiene un impacto muy significativo en todo lo que le rodea: la gente, el agua, la tierra, la biodiversidad. El carbón es lo mismo. Creo que en mi mente, el caso contra el carbón es dual. Están las emisiones a nivel de la mina y del usuario final, pero también está todo el polvo y el impacto en los trabajadores y las comunidades. Si nos fijamos en Gales, obviamente los trabajadores de las minas de carbón han sufrido problemas de salud de larga duración e incluso ahora, una generación después de que las minas de carbón cerraron. Creo que esto puede ser abordado. Por lo tanto, se puede hacer un gran trabajo en torno al polvo y el impacto en la salud y sus comunidades locales, puede ser y está siendo abordado por la gran mayoría de las empresas



mineras de carbón allí. La primera son las emisiones, que es la pieza que considero responsable de reunir a las partes interesadas.

El carbón es un gran emisor cuando lo quemamos, pero hay alternativas. Esa es la realidad. Si dejamos de quemar carbón, estaremos un poco más cerca de alcanzar el escenario de 1,5 grados. Pero ni el carbón ni acabar con el carbón nos va a llevar allí de forma rápida. Es por eso por lo que me concentro en otras cosas: terminar con el carbón es la parte fácil en la lucha contra el cambio climático. Pero hablamos tanto sobre terminarlo que prestamos muy poca atención a cómo se está produciendo y hay muy poco escrutinio en cómo se está extrayendo.

Åsa Borssén:

Y eso nos lleva al nombre de tu organización: ¿BetterCoal, o Mejor Carbón? ¿Cómo hacer mejor el carbón? ¿Se trata de tecnología?

Anne-Claire Howard:

Muy buena pregunta. Recuerdo que cuando me uní a BetterCoal como CEO hace tres años, mi primera pregunta fue, ¿por qué lo llamaron así? Suena como si estuviéramos tratando de que el carbón suene, ya sabes, más sexy de lo que es. El enfoque que tenemos como organización es en torno a los resultados ambientales, sociales y de gobierno a nivel de la mina. Por lo tanto, todos los productores de energía que son miembros de BetterCoal quieren asegurarse de que están quemando el carbón que fue producido de manera responsable, y quieren, de alguna manera, también aliviar los riesgos a los que se están exponiendo. En ese sentido no es diferente a cualquier medida de rendimiento de ESG que usarías como inversor o como comprador, o como tercero que quiere saber: "¿estoy expuesto a un gran riesgo al comprar en este sitio minero en particular?". Lo que hacemos como organización, cómo mejoramos el carbón, es trabajar con las minas para mejorar su rendimiento. Una vez que una mina ha sido evaluada según el código de BetterCoal, cumple o no cumple con muchos de los aspectos del código. Trabajamos entonces con estas minas en mejoras continuas. Uno de los principios clave es que no somos un mecanismo de certificación. No obtenemos un pase o un fallo. No, trabajamos con las minas en la mejora de sus procesos de producción a lo largo del ciclo de la evaluación. También sabemos que la tecnología es un gran modificador. Y por eso nuestros miembros tienen cada vez mejor tecnología para mejorar el rendimiento de sus plantas, reduciendo sus huellas. Todos nuestros miembros tienen compromisos muy claros sobre la reducción de sus propias emisiones, no sólo de carbón, sino de todas sus actividades. Y luego trabajamos con socios del conocimiento, como el centro de carbón limpio del OIEA, quienes desarrollan esas soluciones tecnológicas para las huellas de carbono.

Están escuchando Highgrade, este es nuestro Podcast de Recursos Naturales. Tengo conmigo hoy a Anne-Claire Howard de la organización BetterCoal. Ella no respalda el carbón per se – mas bien, su punto es que mientras sigamos extrayendo carbón, lo hagamos de manera responsable.

Åsa Borssén:

El carbón es relativamente barato. ¿Quién debería pagar por las externalidades negativas del carbón? ¿Deberían ser las compañías que lo extraen o debería ser el gobierno que utiliza el carbón?



Anne-Claire Howard:

Hay muchas preguntas de este tipo. Se trata de que todos se unan y encuentren formas de mitigar los impactos negativos. Históricamente podrías argumentar–voy a tomar el ejemplo de Gales porque es interesante. Las externalidades negativas nunca fueron realmente financiadas por nadie. Las compañías de carbón simplemente cerraron las minas y se fueron. El gobierno no se ocupó realmente del desempleo masivo que siguió. Y los compradores ciertamente no querían involucrarse en nada de esto. Estas son las conversaciones que estamos teniendo hoy. Y creo que hay un ejemplo muy interesante, que es el de Colombia. Colombia produce mucho carbón. La gran mayoría de ese carbón es para la exportación. Si miran la economía de Colombia, probablemente no habrían usado mucho carbón a nivel nacional. Así pues, la razón por la que empezaron a extraer carbón y la razón por la que algunas partes del país se han visto afectadas significativamente por la minería del carbón fue porque Europa necesitaba carbón de alta calidad y ese carbón procedía de Colombia. Hoy en día, obviamente Europa está importando cada vez menos carbón y cada vez menos carbón de Colombia específicamente. Y por lo tanto ha surgido una conversación interesante en este momento, acerca de que estas minas van a cerrar eventualmente, probablemente en la próxima década, lo que significa que: a) los ingresos del gobierno colombiano por el impuesto a la producción de carbón van a disminuir. El gobierno local, que en gran parte es el mayor beneficiario de las regalías en los estados, va a encontrar de repente un enorme agujero en su presupuesto. Y los trabajadores ya no tendrán trabajo y estas comunidades que se han establecido alrededor de la mina de carbón van a sufrir. Y la pregunta más interesante en torno a esto es, bueno, ¿tiene Europa un papel que desempeñar en esto?, ¿vamos a reconocer la responsabilidad que tenemos en el hecho de que las minas están cerrando porque ahora hemos tomado la decisión de dejar de usar el carbón y reemplazarlo por otras fuentes de energía? Para mí es un debate realmente interesante que está ocurriendo ahora mismo, sobre preguntas como: ¿a quién se le atribuye la responsabilidad de lo que ha sucedido?, ¿cómo lograr que todas estas entidades empiecen a discutir juntas las cosas?, ¿cómo hacer una transición responsable?

Åsa Borssén:

Es interesante ver cómo se desarrolla todo. Por un lado, el Banco Mundial ya no financia proyectos de carbón. Y están los inversores y productores tradicionales como Rio Tinto, por ejemplo, que se alejan activamente del carbón, "limpiando sus carteras", como dicen. Pero por otro lado, el carbón sigue siendo consumido en todo el mundo. Y más aún, mientras hablamos, China está encendiendo la construcción de centrales eléctricas de carbón para alimentar la economía post-COVID. ¿Ves un papel para el carbón en la matriz energética dentro de 20 años?

Anne-Claire Howard:

Si tuviera una bola de cristal para responder a esa pregunta. Creo que el futuro del carbón es un desafío, por decir lo menos. La reconstrucción post-COVID en China depende del carbón. Pero si miras a Europa, por ejemplo, nuestro consumo de carbón nunca ha sido tan bajo. El informe de la AIE sobre una recuperación sostenible destacó que se espera que la demanda de carbón caiga un 8% en 2020. Esa es la mayor contracción desde la Segunda Guerra Mundial. Eso no es algo que debamos tomar a la ligera. Me alegra que me hayas hecho esta pregunta porque resalta un par de retos a los que nos enfrentamos, no sólo en BetterCoal, sino nuestro mundo en general. Y para responderla, voy a tocar un par de puntos, que son los primeros que están alrededor del carbón contra el carbón, como me gusta llamarlo, que es que la comunidad de inversión y las ONG y ahora las aseguradoras han elegido diferenciar entre el carbón térmico y el metalúrgico. Así que el primero es malo y el segundo es tolerado, por así decirlo. Así que las compañías mineras de múltiples productos están siendo elogiadas por un lado por vender sus



activos de carbón térmico, pero se quedan con los de carbón metalúrgico. Y se puede argumentar que a nivel de la mina, el impacto de los ESG de ambos es literalmente el mismo. A veces incluso proviene del mismo pozo, así que no se puede argumentar que sean tan diferentes. Por lo tanto, es el uso del producto lo que contribuye en gran medida a las emisiones de GEI. Encuentro esa distinción un tanto hipócrita, si la miras puramente desde el punto de vista de los GEI. Desde un punto de vista financiero, en términos de resistencia de la cartera, tiene sentido porque el carbón térmico probablemente va a durar menos que el carbón metalúrgico. Pero lo que no aprecio realmente es el hecho de que estamos acuñando esto como rendimiento ESG, cuando al final del día se trata sólo de sentido económico.

La segunda, y creo que la pregunta de Río Tinto sobre eso es bastante válida, es sobre la desinversión. Yo personalmente, veo la desinversión como la cosa menos sostenible que una compañía puede hacer. Si una empresa cree realmente que la extracción de carbón está mal, o que es menos rentable, entonces lo correcto y lo que deberíamos agradecerles es el cierre adecuado de la mina. En mi mente, la desinversión es simplemente pasar la pelota a otra persona. Y el desafío es que eso crea más riesgo en la cadena de suministro del carbón. Estamos viendo esto con un gran jugador de multi-mercancía tratando de vender sus activos de carbón térmico porque no quieren tener que lidiar con la presión nunca más. Y estos están siendo comprados por actores más pequeños o empresas que no necesariamente tienen interés en demostrar un buen rendimiento de ESG. Normalmente compran el bien ya exprimido y luego lo cierran: si tienes suerte el cierre de la mina es medianamente decente, pero la mayoría de las veces el bien es simplemente abandonado. Me gustaría que por una vez una empresa fuera recompensada por liquidar sus activos antes de lo previsto, siguiendo las mejores prácticas en cuanto al cierre de la mina, en lugar de venderla y limpiar su portafolio, como dijiste. Y luego el otro punto tiene que ver con la división en el mundo. Por un lado, Europa nunca ha consumido tan poco carbón para la generación de energía. Pero por otro lado, mencionaste que China está construyendo plantas. Pakistán acaba de mencionar que están pensando en dejar el gas para obtener más carbón. Y si miras el camino que estamos siguiendo, y los diferentes escenarios de la AIE, el carbón seguirá jugando un papel en el futuro tanto para la generación de energía como para la fabricación de acero. Es probable que la producción disminuya. Creo que el gran debate está en torno al ritmo de disminución. Y eso depende en gran medida, en mi opinión, de la política del gobierno y del precio del carbono. Y con el enfoque correcto, sí, el uso del carbón y la producción de carbón podría disminuir significativamente. Pero mientras lo hace, pienso que necesitamos asegurarnos de que el carbón que se quema proviene de minas responsables.

Åsa Borssén:

La pregunta para una transición justa... ¿Quién debería tomar la iniciativa al respecto?

Anne-Claire Howard:

Bueno, si nos fijamos en Europa, se ha realizado recientemente un trabajo muy interesante sobre lo que significa una transición energética justa para las regiones mineras de carbón de Europa, y allí estamos hablando principalmente de Polonia y Alemania. Pero en un escenario más global, hay una necesidad de una verdadera conversación sobre la transición energética justa. Si miras los informes más recientes de la AIE, proyectan que la caída de la demanda de carbón sólo este año disminuirá el empleo en la generación de electricidad basada en el carbón en 0,2 millones. Imagina lo que podrían ser los números para el 2030. Tenemos el deber de asegurar que el cierre de las minas de carbón y el cierre de las centrales eléctricas no afecten negativamente a los que ya están tan afectados por las externalidades del carbón. Y creo que todos son responsables. Los compradores que fueron los que provocaron esta producción en primer lugar, las compañías mineras, los inversionistas, que de repente decidieron que era una

decisión económica y han decidido alejarse. Creo que la clave es el cierre de la mina, no sólo para el carbón y cualquier producto de la mina, sino el cierre de la mina de carbón porque es relevante, requiere mucha reflexión y preparación para hacerlo bien, y actualmente el sector del carbón emplea según la AIE, 6,5 millones de personas. Tenemos que empezar a pensar en cómo preparamos a estas comunidades para esto y cómo preparamos para el futuro. Pienso que hay mucho que decir sobre la reducción de la producción y el uso del carbón. Tendrá el mayor impacto en la reducción de los GEI, mucho más que el reemplazo del gas o el uso de combustibles fósiles. Pero hay consecuencias. Y creo que es por eso que debe hacerse de manera pragmática y en diálogo entre todas las partes, por lo que alejarse de esta conversación, que es lo que algunos de los jugadores están haciendo, a mi juicio, no es la mejor manera de hacer esto de manera responsable.

Åsa Borssén:

¿Cuándo cerraremos la última mina de carbón?

Anne-Claire Howard:

¿La última mina de carbón? No antes de 2050, diría yo. Y en algunos países, Dios, es difícil incluso imaginar cuándo podría ser eso. Creo que realmente depende de las alternativas que encontremos, ya hemos visto que las renovables pueden tener mucho más peso en el sistema de lo que nunca pensamos. Me gustaría pensar que para el año 2050, tendremos plantas de energía de carbón de emisión cero, con CCS u otras tecnologías. Pienso que si pudieras desarrollar CCS a gran escala, no creo que la industria del carbón sea la que se beneficie. Hay otras industrias mucho más antiguas que se beneficiarán de la recolección y el almacenamiento de carbono. Carbón para el acero. Si hablas con los grandes fabricantes de acero con hidrógeno conocerás todas las alternativas que están por venir. Todo depende de cuánto del impacto en el precio deseas que el consumidor asuma. Si la nueva producción de acero utilizando hornos de arco eléctrico y cosas así resulta factible, pero significa para muchas empresas cambiar completamente todos sus procesos de fabricación, alguien tendrá que pagar por ese costo. Por eso digo 2050, aunque pueda ser más tarde que eso.

Åsa Borssén:

Ha sido una conversación muy interesante, Anne-Claire, muchas gracias por acompañarnos.

Anne-Claire Howard:

Ha sido un placer, gracias por compartir algunos de mis pensamientos. Sé que este es un tema difícil. Por eso siempre es bueno tener una conversación constructiva sobre un tema que considero de importancia crítica para la transición energética.

Åsa Borssén:

Eso es lo que hacemos en Highgrade.

Åsa Borssén:

Gracias por escucharnos. El carbón ha sido esencial para el desarrollo humano. Pero el cambio climático ha convertido al carbón en una persona non grata. La gente espera el fin del carbón, aunque eso no va a ser fácil, y es ahora fundamental tener una discusión honesta sobre quién pagará la cuenta.

Este podcast se realizó con el apoyo del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo, a través del BGR, y el Banco Interamericano de Desarrollo. Asegúrate de suscribirte a

nuestro canal en cualquier plataforma de podcast que estés usando.

La próxima vez, a principios de año, exploraremos las tendencias fundamentales a las que hay que prestar atención en 2021.

Hasta entonces, ¡adiós!

Síguenos en Twitter para actualizaciones diarias

